

GIJÓN / 7 DIAS



por M. Campa

UNA PEQUEÑA OBRA SIN LICENCIA MUNICIPAL

Al parecer, se ha realizado en los alrededores de Gijón, en total clandestinidad, una pequeña obra que, lógicamente, pasó inadvertida al Ayuntamiento. Se han aprovechado los realizadores de tal construcción, para no pagar la licencia municipal, de los graves asuntos y empresas que han entretenido a los ediles desde 1966, fecha en que se decidió la obra: la elevación de la ciudad al cuádruple de su altura, la asistencia a diversas ferias y mercados con caseta —no sé si de tiro o de adivinaciones astrológicas—, la observancia de cometas y ovnis, las construcciones de la Avenida Imposible, del Fomentín, del Golegio Universitario y de numerosas calles en los barrios, la donación de becas para adultos, etc.

Un edil me confesó que, pese a tan agobiador trabajo, algo habían olfateado con los vientos del suroeste.

—¿Y el olfato no le sugería nada?

—Mire usted —me contestó. Nosotros no nos ocupamos de temas doctrinarios, como son los olfatorios, sino de cuestiones prácticas. Somos más modestos que ustedes los doctrinarios. Por ejemplo, ¿a qué no sabe usted lo que está pensando en este momento el presidente de Francia, y que él no contará a nadie? Pues nosotros lo adivinamos, y este tema es lo pragmático desde nuestra perspectiva.

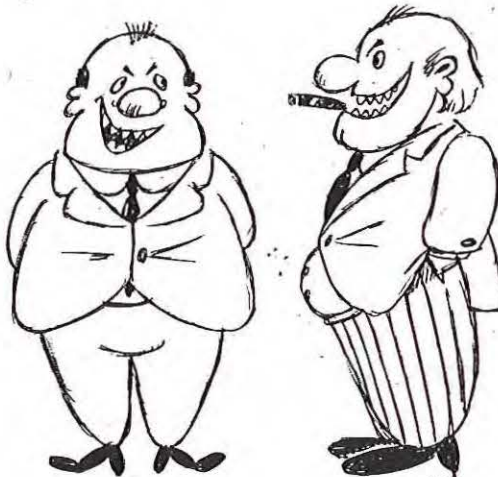
A pesar de que reconozco las poderosas razones de mi amigo edilicio, considero, con todos los respetos que en el Ayuntamiento debieran haber detectado esas pequeñas obras que ocupan unos tres millones de metros cuadrados. ¡Tantos viajes a Madrid en coche-cama, y no asomarse nunca al pasar por Veriñal! ¿A qué se atribuiría la gran cantidad de cacharros acumulados en aquella zona? Según me contó mi admirado amigo, en el consistorio se pensaba que podía tratarse del Vietcong, desmadrado al marcharse los americanos. ¡Como si el Vietcong pudiese echar tanto humo!... Nada, que no me convence don Edilicio, porque, ¿y las cestas de Navidad? ¿Tantas se recibían que ni se miraban los remites?

—Puede usted creer en mi honorabilidad —añadió don Edilicio—; he llegado a rechazar una cesta entre 123 recibidas.

Y don Edilicio me mostró muy ufano un perro perdiguero que fue quien, al parecer, con su poderoso olfato detectó los humos de la gran obra: una obra de tres millones de metros cuadrados construida en la clandestinidad, sin licencia municipal y que ha sido descubierta gracias a la colaboración de un can.

No sabemos todavía cómo se recompensará la ciudadanía de este pobre irracional, que, mientras los humanos observábamos un cometa invisible llamado Kaka-huet, olfateó la presencia de una inmensa obra denominada UNINSA construida sin licencia municipal. ¿Será condecorado en el transcurso de un brillante almuerzo en el Molino Viejo? Pienso que es poco premio para tanto mérito. Si en Roma un caballo llegó a cónsul, ¿por qué aquí no se va a nombrar concejal, o incluso alcalde, a un perro que ha demostrado tener la mayor conciencia cívica?

Se ha constituido una comisión por cada una de las partes para negociar la disminución de esa deuda, de la antigua UNINSA para con el Ayuntamiento gijonés, que, según se dice, alcanza los setenta millones de pesetas. Innovación negociadora que alcanzará, suponemos, a todos los ciudadanos. Es decir, en lo sucesivo, los guardias urbanos, por ejemplo, deberán negociar con los infractores la cuantía de cada sanción económica, con lo que estamos seguros que desaparecerá la pernicioso costumbre de recurrir a recomendaciones para intentar dejar sin efecto las multas municipales.



—¡LICENCIA DE OBRAS!... ¿Y ESO QUE YE?
—A VER SI SE QUEDAN SIN CESTA DE NAVIDAD...